

SERIE INFINITA

www.megustaleer.com
(c) Random House Mondadori, S.A.



JUSTIN SOMPER

VAMPIRATAS

CORAZÓN NEGRO

www.megustaleer.com
(c) Random House Mondadori, S.A.

montena

La fabricación del papel utilizado para la impresión de este libro está certificada bajo las normas Blue Angel, que acredita una fabricación con 100% de papelote post-consumo, destintado por lotación y ausencia de blanqueo con productos organoclorados.

Por este motivo, Greenpeace acredita que este libro cumple los requisitos ambientales y sociales necesarios para ser considerado un libro «amigo de los bosques». El proyecto «Libros amigos de los bosques» promueve la conservación y el uso sostenible de los bosques, en especial de los Bosques Primarios, los últimos bosques vírgenes del planeta.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas vivas o muertas, acontecimientos o lugares de la vida real es pura coincidencia.

Título original: *Vampirates: Black Heart*

Publicado por acuerdo con Simon & Schuster Ltd., Londres

Adaptación del diseño de la cubierta: Random House Mondadori / Judith Sendra

Primera edición: junio de 2008

© 2009, Justin Somper

© 2008, de la presente edición en castellano para todo el mundo:

Random House Mondadori, S. A.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2008, Rosa Pérez Pérez, por la traducción

© 2007, Blacksheep, por las ilustraciones del encabezamiento de cada capítulo

© 2009, Bob Lea, por la ilustración de la cubierta

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 978-84-8441-534-3

Depósito legal: B-21.281-2009

Compuesto en Fotocomposición 2000, S. A.

Impreso en Limpergraf

Mogoda, 29. Barberà del Vallès (Barcelona)

Encuadernado en Imbedding

GT 1 5 3 4 3

*Para Peejay,
por demasiadas razones para enumerarlas aquí*



La historia hasta el momento...

La historia comienza en el año 2505. Los niveles de los mares han aumentado. Quien domine los océanos, dominará el mundo. Los mares están plagados de barcos pirata y otros navíos más misteriosos...

Los gemelos Connor y Grace Tempest se han criado con su padre, Dexter Tempest, en Crescent Moon Bay, donde su padre trabaja como farero. Ni Connor ni Grace han conocido a su madre y apenas saben nada de ella.

Cuando Dexter muere repentinamente, los gemelos deciden empezar una nueva vida y se hacen a la mar en el viejo velero de su padre. Pero no llegan muy lejos antes de que una tempestad los sorprenda en mar abierto, dejándolos a merced de las frías aguas.

Pero tanto Connor como Grace salen con vida, rescatados por barcos distintos, con tripulaciones muy distintas...

Connor es rescatado por Cheng Li, la segunda de a bordo del *Diablo*, uno de los barcos pirata de peor fama. Su capitán es el legendario Molucco Wrathe, el mayor de tres hermanos que forman una carismática dinastía pirata, poderosa pero también rebelde. Connor se une a la tripulación de Molucco y se hace pirata, destacando por su fuerza y audacia casi prodigiosas y sus excepcionales dotes como espadachín. Intima, sobre todo, con dos compañe-

ros, Bart Pearce y Jez Stukeley, formando un trío conocido cariñosamente como «los Tres Bucaneros».

Grace recobra el conocimiento a bordo del *Nocturno*, un barco de piratas vampiro (o vampiratas) que surca los mares desde hace una eternidad, pasando en gran parte inadvertido. Durante la primera parte de su estancia a bordo, Grace no está segura de si es una invitada, una prisionera o una oportuna proveedora de sangre para la tripulación.

El padre de Grace solía cantarle una canción marinera sobre los vampiratas, describiéndolos como «los demonios del océano». No obstante, en contra de sus expectativas, la mayor parte de la tripulación se muestra bien dispuesta hacia ella. Concretamente, traba amistad con el alférez Lorcan Furey, el guapo irlandés que la ha rescatado, Darcy Pecios, el mascarón de proa del barco durante el día, que revive durante la noche, y el misterioso capitán, que siempre lleva el rostro oculto por una máscara de cuero y habla en extraños susurros.

Los vampiratas que tripulan el *Nocturno* no atacan a sus víctimas de forma descontrolada, sino que celebran un Festín semanal, durante el cual cada vampiro se alimenta de la sangre de su pareja o «donante». No obstante, entre las filas de vampiratas reina un creciente descontento con este sistema y el teniente Sidorio es el primero en rebelarse, lo cual acarrea su expulsión del *Nocturno*.

Grace y Connor se reúnen brevemente, pero, aunque se alegran mucho de saber que su hermano gemelo está bien, sus nuevas amistades y lealtades los conducen en direcciones distintas. La vida de Connor a bordo del *Diablo* empeora cuando Jez es abatido en un duelo, lo cual lo induce a cuestionarse el criterio del capitán Wrath y su juramento de serle leal durante el resto de su vida. Entretanto, Grace siente la necesidad de regresar con los vampiratas y descubre, para su horror, que Lorcan se ha quedado ciego, y que la culpa puede ser suya.

Sidorio está ocupado forjando alianzas y tentando a los vampiratas para que abandonen el *Nocturno*. El primer miembro de su tripulación es Jez Stukeley, a quien él transforma en vampiro para

convertirlo en su alférez vampirata. Otros rebeldes se unen a su reducido pero despiadado grupo y juntos masacran brutalmente a Porfirio Wrathe (el hermano menor de Molucco) y su tripulación pirata. Este acto despreciable provoca la venganza de los piratas, en un ataque encabezado por Molucco y Connor. Ellos consiguen destruir a varios de los vampiratas, pero tanto Sidorio como Stukeley logran salir con vida.

El capitán Barbarro Wrathe llega para zanjar una larga disputa con Molucco y vengar el asesinato de Porfirio. Barbarro, capitán del *Tifón*, viene acompañado de su esposa (y segunda de a bordo) Trofie, quien tiene una mano hecha enteramente de oro, y su hijo adolescente, Moonshine, que está resentido con Connor después de un altercado anterior.

Grace viaja a Santuario, un centro de sanación para los vampiratas con problemas, acompañada de Lorcan, su donante Shanti y el capitán vampirata. Todos esperan que el gurú de los vampiratas, Mosh Zu Kamal, pueda curar la ceguera de Lorcan y aconsejar al capitán acerca de las divisiones que están surgiendo en el mundo vampirata. Mientras Lorcan se cura, Grace traba amistad con Johnny Desperado, un vaquero vampirata que también está recibiendo tratamiento en Santuario.

Molucco planea con Barbarro el más grande de todos los saqueos piratas, pero su sobrino Moonshine pone en peligro el éxito de la operación y obliga a Connor a matar por primera vez para salvarle la vida. Matar a un hombre afecta hondamente a Connor, que comienza a cuestionarse su lealtad a Molucco y su idoneidad como pirata. Abandona el barco y zarpa con rumbo a lo desconocido, yendo finalmente en busca de su antigua camarada Cheng Li, que ahora imparte clases en la Academia de Piratas. Cheng Li se está preparando para capitanear su propio barco y Connor decide alistarse en su tripulación, si Molucco consiente. Para su sorpresa, Molucco accede, quemando su juramento de lealtad y dejando marchar al muchacho al que había llegado a considerar como a un hijo.

Las ambiciones de Sidorio aumentan, y más vampiratas, tanto del *Nocturno* como de Santuario, se suman a sus filas, incluyendo a John-

ny, el amigo de Grace. Conforme más vampiratas del *Nocturno* abandonan el barco para unirse a la rebelión de Sidorio, el capitán vampirata antes invencible se desmorona.

Grace y Connor ayudan a Mosh Zu en una ceremonia de sanación en la cual por fin despojan al capitán de su máscara. Durante el proceso curativo, una serie de almas emergen del cuerpo del capitán. Una de ellas es extrañamente familiar. Es la madre de los gemelos, Sally, a quienes ellos nunca han visto ... hasta ahora.

MAR ABIERTO
AÑO 2512



I

Intrusos en la fortaleza

Era una noche despejada y serena. El *Tifón* trazaba su curso por el mar, ágil y seguro como una orca. En cubierta, los piratas del turno de noche realizaban sus tareas con inmemorial precisión. Bajo cubierta, sus compañeros descansaban, comían, se relajaban o se preparaban para sus ocupaciones del día siguiente. El *Tifón* era una máquina bien engrasada: desde la cofa hasta la cocina; desde el aprendiz de pirata más humilde hasta el capitán y su segunda de a bordo.

Dos pisos por debajo de la cubierta, en una de las salas más pequeñas pero no por ello menos suntuosas, cuatro personas estaban sentadas alrededor de una mesa redonda. La mesa tenía un mantel rojo de seda sobre el cual se erigía una estructura parecida a las cuatro murallas de una fortaleza. Cada muralla estaba hecha de pequeñas fichas —mitad de madera, mitad de hueso—, colocadas una junto a la otra. Pero, evidentemente, aquella fortaleza en miniatura no era inexpugnable. Había brechas en las murallas. Algunas de las fichas habían sido trasladadas a regletas colocadas delante de cada muralla mientras que otras estaban en la mesa, con la cara de hueso vuelta hacia arriba, revelando una serie de intrincados símbolos de colores.

—Bueno... —dijo Trofie Wrathe, dando un golpecito en la regleta que tenía delante con uno de sus dedos de oro—. Es divertido, ¿no?

Enfrente de ella, su marido, el capitán Barbarro Wrathe, permaneció callado.

—¡Oh, sí, divertidísimo! —gruñó Moonshine, su hijo, sentado a la derecha de Trofie.

—Yo creo que es un juego maravilloso —dijo el hombre mayor sentado a su izquierda.

Trofie asintió alentadoramente.

—Gracias, Transom. Creo que te toca a ti.

—Ah, ¿sí? —El fiel mayordomo de los Wrathe pareció momentáneamente desconcertado. Luego alargó la mano y, con los dedos trémulos, cogió una ficha de la muralla. Dándole la vuelta para ver la cara de hueso, se la acercó a los ojos y examinó el símbolo con más detenimiento.

Moonshine suspiró ruidosamente.

—¡Date prisa, «abuelo»! —bufó.

Su padre lo miró con severidad.

—¡Va en serio! —insistió el muchacho.

—Moonshine... —le advirtió Barbarro Wrathe con su resonante voz.

Transom colocó la ficha en su regleta y, con una súbita explosión de energía, empezó a cambiar las otras fichas de sitio, como si estuviera realizando un complicado juego de manos.

—Recordádmelo —dijo Moonshine con voz de pito—. ¿Por qué motivo exactamente nos estamos torturando de esta forma tan deprimente?

Barbarro suspiró, negó con la cabeza y dio un sorbo a un vaso lleno de líquido color miel.

Trofie sonrió amablemente.

—La noche de los martes es para pasarla en familia, *min elskling*. Fue idea mía, como bien sabes. Creo que no hemos estado pasando suficiente tiempo juntos. —Cuando continuó, lo hizo con determinación—. Todo eso va a cambiar a partir de ahora.

En respuesta, Moonshine puso los ojos en blanco en un gesto histriónico.

Trofie miró ferozmente a su hijo y luego a su marido.

—¿Quieres hacer el favor de decirle algo a tu hijo?

Barbarro se encogió de hombros.

—A lo mejor tiene razón. Él no se está divirtiendo, yo tampoco, desde luego, y no me puedo creer que tú...

—Yo me lo estoy pasando en grande —dijo Trofie, sonriendo de inmediato—. Y Transom también...

El mayordomo seguía recolocando las fichas en su regleta. Mientras lo hacía, su cara sufrió una serie de contorsiones. De pronto, sus dedos interrumpieron su danza en miniatura. Alzó la vista y sonrió tímidamente.

—¡Mahjong! —exclamó, dando la vuelta a su regleta para enseñar pulcras series de fichas agrupadas por palos.

—¡Bravo! —gritó Trofie, aplaudiendo. No hizo mucho ruido, porque una de sus manos era de oro y la otra de carne y hueso, pero su regocijo fue evidente—. ¡Bien jugado, Transom! —dijo—. Creo que le estás cogiendo el tranquilo. —Miró a su alrededor—. Bueno, ¿jugamos otra partida?

—¡No! —rugieron al unísono Barbarro y Moonshine. Por una vez, habían encontrado algo en lo que ponerse de acuerdo.

—Está bien —dijo Trofie, claramente desanimada—. ¿Qué hacemos ahora?

—Dínoslo tú, mamá —respondió Moonshine—. La noche en familia es cosa tuya.

—Si no es mucho atrevimiento —sugirió Transom—, podría pedir a la cocinera que les prepare un refrigerio.

—Sí —dijo Trofie, asintiendo—. Eso estaría bien. Tal vez un poco de salmón noruego ahumado, seguido de moras de los pantanos con nata.

—Muy bien, señora —dijo el viejo sirviente, levantándose y dirigiéndose a la puerta.

Cuando Transom se hubo marchado, Barbarro se levantó y cogió una licorera, rellenando primero el vaso de Trofie y luego el suyo.

—Comparte el botín, ¿eh, papi? —dijo Moonshine, sonriendo y alzando su vaso.

Barbarro negó con la cabeza y volvió a poner el tapón de cristal tallado a la licorera.

—¡Pero es nuestra noche en familia! —insistió Moonshine—. La noche de la semana en que lo compartimos todo.

—No tientes a la suerte más de lo que ya has hecho, hijo —le aconsejó su padre, volviendo a sentarse. Cogió la mano a su esposa y, con vacilación, le acarició los dedos de oro con uñas de rubíes—. Lo hemos intentado, Trofie, pero ¿para qué engañarnos? No me vendría nada mal echar otro vistazo a la carta marítima. ¿Te importa si...?

—Sí —dijo Trofie, retirando bruscamente la mano—. Sí, *min elskling*, me importa mucho. De esta habitación no sale nadie. Vamos a pasar tiempo en familia aunque sea lo último que hagamos. —Se cruzó de brazos en actitud desafiante.

Barbarro gruñó. Moonshine fingió que se daba una puñalada en el corazón y se desplomó en la silla, haciéndose el muerto. Y así se quedaron, sumidos en un silencio asfixiante, hasta que llamaron a la puerta.

El alivio fue audible en la habitación.

—Adelante, Transom —dijo Trofie.

La puerta se abrió y apareció una enorme bandeja de plata.

—Creía que habías dicho un «refrigerio». —Trofie se rió. Pero la sonrisa se le quedó congelada en los labios al ver que no era Transom quien había traído la bandeja. La llevaba una espigada figura, envuelta en una capa negra con capucha.

—¿Quién es usted? ¿Qué pasa? —exclamó Barbarro cuando la figura dejó la bandeja en la mesa. Otras dos figuras envueltas en capas entraron en el camarote. Cerraron la puerta y se quedaron flanqueándola como centinelas.

—Le he hecho una pregunta —bramó Barbarro—. ¿Quién es usted?

En respuesta, la primera figura se quitó la capucha, agitó sus largos cabellos oscuros y sonrió a los tres Wrathe. Era una mujer de asombrosa belleza con grandes ojos castaños y los pómulos muy marcados. A un centímetro de la comisura de sus carnosos labios,

tenía un lunar. En torno al ojo izquierdo, llevaba un corazón negro, dibujado o tatuado.

—¿Es necesario que se lo pregunte por tercera vez...? —comenzó a decir Barbarro.

Por fin, la desconocida habló.

—Somos de la Liga Oceánica para la Defensa de los Criados Mayores —dijo, con un entrecortado acento inglés—. Ya va siendo hora de que contraten sirvientes más jóvenes, ¿no es cierto, chicas?

Sus dos acompañantes sonrieron enigmáticamente mientras se quitaban la capucha. Eran dos mujeres más jóvenes, pero de la misma extraordinaria belleza que su señora. Al igual que ella, tenían un corazón negro dibujado alrededor de un ojo, aunque en su caso era el derecho.

—En serio, ¿quiénes son? —insistió Barbarro—. Nadie sube a bordo del *Tifón* sin ser invitado.

—Ah, ¿no? —dijo la desconocida—. Bueno, nunca he sido la clase de chica que espera a que la inviten. La clase de chica que se queda en casa suspirando por que suene el teléfono. —Se rió—. No es mi estilo. Yo salgo cuando me apetece, por así decirlo.

Moonshine sonrió. Definitivamente, aquella mujer tenía algo que molaba. Y, aunque decía ser una chica, a él le parecía toda una mujer. Sus dos acompañantes eran igual de despampanantes. Fuera cual fuera su identidad o intención, habían sin duda impedido que aquella noche en familia fuera un verdadero muermo.

—Bueno —dijo la desconocida—, es todo un honor conocer por fin a la gran familia Barbarro.

—Estamos en desventaja —dijo Trofie, educadamente pero en un tono glacial—. Ustedes saben quiénes somos, pero nosotros seguimos sin tener ninguna pista de su identidad.

La mujer se quitó los guantes, revelando unos dedos largos y delicados con todas sus afiladas uñas pintadas de negro.

—Me llamo —dijo, su acento entrecortado recordando, de algún modo, al cristal tallado— lady Lola Lockwood. Y estas son Marianne y Angelika, dos miembros de mi tripulación.

—¿Tripulación? —preguntó Trofie—. ¿Vienen de otro barco?
—Sí —dijo lady Lockwood—. Soy la primera en admitir que no es tan suntuoso como el *Tifón*, pero es nuestro hogar, ¿verdad, chicas?

Marianne y Angelika asintieron. Sus sonrisas apenas dejaron translucir nada.

Trofie cruzó el camarote para acercarse a lady Lockwood, sin despegar los ojos de ella ni un momento.

—Creo que no he oído hablar de ustedes —dijo en un tono bastante terminante.

—Eso no me sorprende —dijo lady Lockwood—. Soy una vagabunda, ¿sabe? De noble cuna, dirían algunos. Oh, sí, nací envuelta en pañales de seda... Pero de eso hace ya muchísimo tiempo y apenas guarda relación con lo que ahora soy y con cómo decido pasar mi tiempo.

—¿Que es...? —replicó Trofie. Ahora, las dos mujeres estaban frente a frente, como si se estuvieran mirando en un espejo, si bien uno que distorsionaba completamente su reflejo. Ambas tenían una estatura similar y eran hermosas, cada una a su manera. Pero lady Lockwood era tan morena como rubia era la glacial Trofie Wrathe.

—Soy coleccionista —dijo lady Lockwood, clavando sus ojos oscuros en Trofie—. Me gusta adquirir cosas bonitas: joyas, *objects d'art*, cosas insólitas y valiosas.

—Entonces, ¿es usted pirata? —insistió Trofie—. ¿Cómo nosotros?

Lady Lockwood intercambió una divertida mirada con sus dos acompañantes.

—Pirata —repitió—. Bueno, sí. En parte.

—Vaya al grano —dijo Barbarro, impacientándose—. La noche ya ha sido larga y no estoy de humor para más jueguecitos.

Lady Lockwood se rió con desdén.

—No sea aguafiestas —dijo—. A mí siempre me han gustado los juegos. Es lo que sucede cuando eres hija única de padres aristócratas y te pasas días seguidos encerrada en un castillo húmedo y ruinoso, sin que te gusten los tapices...

—Hablo en serio —la interrumpió Barbarro—. Vaya al grano o lo haré yo. —Dicho aquello, desenvainó su estoque y la apuntó amenazadoramente con él.

—Vaya por Dios —dijo lady Lockwood, con cierta tristeza—. Y yo que esperaba que pudiéramos ser amigos.

Volvió a reírse, lanzando una mirada a Marianne y Angelika. Sus dos acompañantes se unieron a ella, como si las tres estuvieran compartiendo un chiste privado. Sus risas se tornaron cada vez más graves, dejando de ser una expresión de placer para convertirse en un sonido más siniestro y voraz. Fue entonces cuando Moonshine Wrathé reparó en los colmillos curiosamente largos y peligrosamente afilados que asomaban por cada una de sus hermosas bocas.

—¿Son...? —preguntó roncamente, quedándose sin voz antes de terminar la pregunta—. ¿Son...? —Una vez más, le falló la voz.

—¿Somos chicas muertas de sed? —preguntó lady Lockwood, sonriéndole afablemente—. Sí, querido muchacho, estamos muertas de sed. Veamos, ¿qué podéis ofrecernos para saciarla?